

La categorización del adjetivo. Aportes desde la disponibilidad léxica de Madrid*

The categorisation of the adjective. Contributions from the lexical availability of Madrid

Florentino Paredes García

Universidad de Alcalá

florentino.paredes@uah.es

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-6803-1036>

DOI: 10.17398/1988-8430.35.3.73

Fecha de recepción: 10/05/2021
Fecha de aceptación: 15/07/2021

Esta obra está publicada bajo una licencia Creative Commons



Paredes García, F. (2022). La categorización del adjetivo. Aportes desde la disponibilidad léxica de Madrid. *Tejuelo*, 35.3, 73-104.

Doi: <https://doi.org/10.17398/1988-8430.35.3.73>

* Este artículo se inscribe dentro de las actividades científicas de los siguientes proyectos de investigación: *AGENDA 2050. El español del centro-norte de España: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (ref. PID2019-104982GB-C51), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, y *La población migrante de la comunidad de Madrid: factores lingüísticos, comunicativos, culturales y sociales del proceso de integración y recursos lingüísticos de intervención* (INMIGRA3-CM; ref. H2019/HUM-5772), financiado por la Comunidad de Madrid y el Fondo Social Europeo.

Resumen: Las investigaciones sobre disponibilidad léxica estudian las palabras que los hablantes almacenan en su mente relacionadas con asuntos y temas de la experiencia inmediata, lo que implica, por una parte, que en el léxico aducido predominan los sustantivos concretos y, por otra, que la asociación entre las palabras sea de base designativa. No obstante, para la disponibilidad léxica interesan también palabras y relaciones que se producen en otras categorías gramaticales. En este trabajo se analizan los resultados de las encuestas sobre léxico disponible realizadas en Madrid, en las que se ha incluido un centro de interés enunciado como “Adjetivos”. Esta propuesta supone no solo la búsqueda de palabras pertenecientes a esta categoría léxica, sino sobre todo la actualización de palabras en un centro de interés no ligado a la experiencia directa del hablante, en el cual las asociaciones se producirán mediante conexiones semánticas categoriales. Se podrán observar de este modo, más allá de la productividad de este centro de interés, algunos procesos cognitivos, como la propia concepción de la categoría, y los recursos empleados en el proceso de evocación de unidades léxicas. De todo ello se extraen conclusiones y se hacen propuestas para el tratamiento didáctico del adjetivo.

Palabras clave: disponibilidad léxica; adjetivo; habla de Madrid; categorización; prototipo.

Abstract: Research on lexical availability investigates the words that speakers store in the brain related to issues and topics from the immediate experience. This implies, on the one hand, that concrete nouns predominate in the adduced lexicon and, on the other hand, that the relationships between words are of designative base. However, lexical availability is also interested in words and relationships that occur in other word types. In this paper, we analyze the results of the surveys on available lexicon carried out in Madrid, which included a prompt named “Adjectives”. This proposal is interested in the retrieval of words belonging to this word type, but most importantly, it focuses on the retrieval of words from a prompt that is not linked to the speaker’s direct experience, in which the associations are based on categorical semantic connections. Apart from looking at the productivity of this prompt, this will allow us to examine some cognitive processes such as the conception of the category itself and the resources used in the evocation of lexical units. Conclusions are drawn from all this and proposals are made for the teaching of adjectives.

Keywords: lexical availability; adjective; Madrid speech; categorization; prototype.

I ntroducción

Desde el punto de vista cognitivo, las categorías lingüísticas pueden entenderse como recursos de los seres humanos para representar y aprehender el mundo. Si consideramos que la realidad está conformada básicamente por tres clases de entidades —objetos físicos o mentales, acontecimientos y propiedades—, los sustantivos, verbos y adjetivos son respectivamente las categorías que prototípicamente sirven para representar esas entidades (Demonte, 1999, p. 134). Por ello, no es de extrañar que la clase léxica de los adjetivos, sin ser universal, se encuentre prácticamente en todas las lenguas, como ya mostró Dixon (1977) en su trabajo clásico. Por ello, los gramáticos han incluido históricamente al adjetivo como una clase de palabras claramente diferenciada. Semánticamente, los adjetivos sirven para expresar significados diversos, pero en las lenguas del mundo se emplean fundamentalmente para denotar conceptos como la dimensión, el color, la edad, el valor, etc. Formalmente se caracterizan por tener marcas flexivas de género y número, rasgos que adquieren del sustantivo al que modifican o del que se predicán.

La definición y delimitación de la categoría, sin embargo, es un debate aún no resuelto definitivamente, entre otras cosas porque no ha sido posible ni encontrar propiedades comunes aplicables a todos los elementos caracterizados como adjetivos ni establecer límites estrictos entre la categoría adjetivo y el resto de categorías. Las concomitancias intercategoriales son especialmente notables entre el adjetivo y el nombre y el adjetivo y el adverbio, clases léxicas que comparten diversos rasgos, semánticos, formales y funcionales (Bosque, 1989; Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009).

Los adjetivos se subdividen en varios grupos atendiendo a criterios semánticos o sintácticos (*cf.* Demonte, 1999; Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009, pp. 905-930). Históricamente la categoría del adjetivo se subdividía en dos tipos: adjetivos calificativos y adjetivos determinativos. Estos dos grupos hoy se suelen considerar clases de palabras diferentes, reservándose el nombre de adjetivo solo para los primeros, mientras que los segundos se incluyen en la categoría de los determinantes (Bosque, 1989; Demonte, 1999; Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009, p. 907).

Si nos ceñimos a los adjetivos en el sentido señalado, se pueden diferenciar a su vez dos grandes grupos atendiendo a características semánticas y sintácticas: los adjetivos calificativos y los relacionales. Los primeros expresan una propiedad o cualidad (*pantalón nuevo, sombrero verde, respuesta brutal*), mientras que los segundos expresan una relación entre las propiedades de sustantivo modificado y la base nominal de la que el adjetivo relacional deriva (*compañía eléctrica, autobuses municipales*). En cuanto a la sintaxis, la posibilidad de combinarse con cuantificadores determina que los adjetivos puedan ser graduables o no graduables. En general los adjetivos relacionales no suelen admitir la gradación y, por tanto, no se combinan con cuantificadores (**compañía muy eléctrica*), mientras que los calificativos suelen admitir adverbios de grado (*pantalón muy nuevo, demasiado azul*), con la salvedad de los denominados adjetivos elativos,

que semánticamente expresan la cualidad en su grado extremo (*ínfimo*, **muy brutal*, **poco maravilloso*)¹.

Y entre los adjetivos calificativos graduables Demonte (1999) diferencia semánticamente adjetivos que denotan estos valores:

- dimensión o tamaño: *ancho, pequeño, delgado...*
- velocidad: *rápido, brusco, momentáneo...*
- propiedad física: incluye a su vez adjetivos relativos a la forma (*redondo, curvo...*), peso (*ligero, robusto...*), consistencia (*espeso, líquido, fluido...*), sabor (*dulce, picante...*), tacto (*duro, húmedo, sedoso...*), temperatura (*caliente, fresco...*), sonoridad (*grave, agudo, débil, sordo*)
- color: *blanco, azul, amarillento...*
- edad: *viejo, nuevo, rancio, caduco, reciente...*
- valorativos o evaluativos: *bueno, feo, agradable, perfecto, excelente, pésimo, maravilloso...*
- aptitudes y (pre)disposiciones humanas: incluye aptitudes intelectuales (*inteligente, idiota...*), aptitudes emocionales (*amable, cariñoso, arrogante...*), pasiones primordiales (*nervioso, hiriente, cruel, alegre...*), actitudes (*trabajador, comilón, distendido...*).

En este trabajo se analizan los resultados de las encuestas sobre disponibilidad léxica (DL) realizadas en Madrid (Paredes, Guerra y Gómez, 2022, en prensa), en las que se ha incluido un centro de interés destinado a observar la disponibilidad léxica de los adjetivos. A diferencia de los enunciados de otros centros de interés, que suelen remitir a un ámbito de experiencia próxima del sujeto (el cuerpo humano, animales, la ciudad, etc.), en este caso se optó por un enunciado abstracto, denominado simplemente “Adjetivos”. De esta manera, el centro de interés no se vincula directamente con un ámbito experiencial o cultural del hablante, sino que conduce a evocar unidades relacionadas con una taxonomía lingüística adquirida en el proceso de

¹ Dadas las características de las pruebas de disponibilidad léxica, no se entrará en este trabajo en la distinción sintáctica del adjetivo como modificador o como atributo, y solo tangencialmente se atenderá a las funciones especificativa o especificativa del adjetivo, vinculadas a su posición pre o postnominal.

instrucción escolar, en la que las palabras evocadas son esencialmente atemáticas (es decir, no están vinculadas a ningún tema específico) y las asociaciones entre ellas se producen mediante conexiones no vinculadas con la designación, sino que representan rasgos o características de la categoría cognitiva. De este modo, se plantean preguntas de investigación como las siguientes:

- ¿Cómo se configura cognitivamente la categoría “adjetivo” desde el punto de vista semántico? ¿Y desde el punto de vista categorial?
- ¿Qué recursos emplean los hablantes en la evocación de adjetivos?
- ¿Cuáles son los adjetivos prototípicos?
- ¿Qué características semánticas tienen los adjetivos presentes en el corpus?
- ¿Aparecen otras categorías gramaticales en los listados del centro de interés? En caso afirmativo, ¿cuáles?
- ¿Qué productividad tiene este centro de interés en relación con otros centros de interés?
- ¿Influye algún factor sociológico en la cantidad de adjetivos producidos?

El objetivo es obtener información acerca de la manera en que se configura mentalmente la categoría en el plano individual y en el plano colectivo. Los resultados permitirán también realizar consideraciones y propuestas didácticas acerca de la categoría y su relación con otras.

1. Aspectos metodológicos

La investigación se realizó a partir de 600 encuestas aplicadas a alumnos de segundo de bachillerato de toda la Comunidad de Madrid, una muestra proporcional respecto al total de estudiantes de ese curso en la región, al reparto en las cinco áreas territoriales en que administrativamente se divide el territorio madrileño y a su distribución en enseñanza pública y privada.

Los centros de interés de que consta la encuesta son los siguientes: 01. El cuerpo humano; 02. La ropa; 03. Partes de la casa; 04. Los muebles de la casa; 05. Comidas y bebidas; 06. Objetos colocados en la mesa para la comida; 07. La cocina y sus utensilios; 08. La escuela: muebles y materiales; 09. Calefacción, iluminación y ventilación; 10. La ciudad; 11. El campo; 12. Medios de transporte; 13. Trabajos de campo y de jardín; 14. Los animales; 15. Juegos y distracciones; 16. Profesiones y oficios; 17. Los colores; 18. Sensaciones y sentimientos; 19. Adjetivos; 20. Medios de comunicación. Los 16 primeros son comunes en el Proyecto Panhispánico de Disponibilidad Léxica (PPHDL) y el 17 también ha sido habitualmente incluido en los trabajos sobre léxico disponible; los tres últimos se han añadido específicamente para la investigación sobre Madrid.

Las pruebas de DL permiten observar la presencia de las categorías gramaticales en el lexicón y su importancia relativa en la configuración lingüística de los ámbitos semánticos sobre los que se indaga en la prueba. Para ello en los análisis se manejan dos unidades: las palabras o *tokens*, es decir, las ocurrencias reales de las unidades léxicas, repetidas o no, efectivamente anotadas por los sujetos, y los vocablos o *types*, en los que se computa solo las unidades diferentes, es decir, eliminando las repeticiones. Se trata de dos informaciones complementarias: las palabras (*tokens*) permiten determinar la presencia de una unidad en el discurso (al menos en el discurso evocado en la producción escrita), mientras que los vocablos (*types*) señalan la importancia relativa de esa unidad o categoría en la configuración lingüística del lexicón para cada ámbito semántico.

2. Los adjetivos en las encuestas de disponibilidad léxica de Madrid

Los adjetivos tradicionalmente han recibido menos atención que otras categorías gramaticales en los estudios de disponibilidad léxica (DL). Como se ha dicho, en la búsqueda de las palabras que los hablantes tienen almacenadas en su lexicón mental, las investigaciones

se han centrado en áreas temáticas vinculadas con el entorno inmediato de los hablantes y su ámbito experiencial. Como consecuencia de esta postura teórico-metodológica, la mayor parte de las unidades presentes en los listados de léxico disponible son sustantivos, particularmente sustantivos concretos, en detrimento de otras categorías verbales (Borrego Nieto, 2008; Paredes García, 2012, 2014). No obstante, esta orientación metodológica también ha indagado acerca de otras categorías gramaticales. De hecho, uno de los centros de interés tradicionales, el de “trabajos de campo y de jardín”, se incluyó con objeto de registrar verbos. Y, en cuanto a los adjetivos, en buena parte de los estudios vinculados al Proyecto Panhispánico de Disponibilidad Léxica (López Morales, 1995) se ha incorporado el centro de interés (CI) “Los colores”, que recoge este tipo de unidades marcadas semánticamente². Entre los esfuerzos para registrar adjetivos de otras características semánticas se puede citar, aparte del que nos ocupa en este trabajo, el CI “Aspectos físicos y de carácter”, incluido por Sánchez-Saus en su tesis doctoral sobre los estudiantes de ELE en Andalucía (Sánchez-Saus, 2019).

Antes de dar paso al análisis específico del CI “Adjetivos”, se hará una primera aproximación sobre la presencia de esta clase de palabras en el conjunto de la prueba. Se analizarán aspectos cuantitativos y cualitativos básicos que presenten el panorama general del aporte de esta categoría gramatical en el vocabulario disponible de los estudiantes, aporte, que, como se podrá comprobar enseguida, es más elevado de lo que a priori cabía esperarse.

En las encuestas madrileñas los adjetivos pueden anotarse como lexías independientes o formando parte de unidades complejas de diferente grado de fusión o estabilidad³. Como puede verse en la Tabla 1, se encuentra algún adjetivo en 51 524 unidades, lo que supone un 20,54 % sobre el total de palabras o *tokens* (N = 250 839), es decir, hay un adjetivo en una de cada cinco unidades léxicas. El porcentaje sube

² Este centro de interés es objeto de análisis en Paredes García (2006).

³ Para la clasificación gramatical de las palabras se ha asumido la categoría que se les asigna en el *Diccionario de la Lengua Española* (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2014).

aún más si se toman en cuenta las palabras no repetidas o *types* — vocablos en la terminología de la DL—: se localizan adjetivos en 5910 ocasiones sobre un total de 19 140 unidades léxicas, lo que supone que el peso porcentual de los adjetivos asciende ahora al 28,27 %⁴.

Tabla 1

Adjetivos en el léxico disponible de Madrid (LDM)

	Palabras (<i>tokens</i>)		Vocablos (<i>types</i>)	
	N	%	N	%
Unidades léxicas con adjetivo	51525	20,54	5410	28,27
Unidades léxicas sin adjetivo	199314	79,46	13730	71,73
Total	250839	100,0	19140	100,0

Fuente: elaboración propia

Respecto a la estructura sintáctica en que se anotan los adjetivos, la forma más frecuente es aquella en la que el adjetivo aparece anotado como forma independiente (*suelto, invernial, añejo, seco, sabio, rápido*). Como núcleo de la construcción sintáctica puede aparecer complementado por otro adjetivo —situación que se da exclusivamente en el campo semántico del color (*verde oscuro, azul marino*)⁵—, o por un sintagma preposicional (*bajo de ánimo, seguro de sí mismo, azul de Prusia, ancho de banda*); solo en una ocasión hemos registrado un adjetivo pospuesto a un cuantificador, en la forma eufemística mitigadora *poco agraciado*.

El segundo grupo por su importancia cuantitativa es el de los adjetivos que funcionan como sustantivos, entre los que se encuentran partes del cuerpo humano (*femoral, oído, pectoral*), prendas de vestir o complementos (*colgante, calentador, pendiente*), gentilicios (*francés, ruso, americana*), nombres de profesión u oficio (*médico, dependiente, informático*), máquinas o herramientas (*trilladora, lavadora, aspersor*,

⁴ Si se consideran solo los 16 centros de interés tradicionales en los estudios de disponibilidad léxica, los compartidos en el PPHDL, la proporción de adjetivos baja bastante. Aun así, los adjetivos están presentes en el 15,6 % del total de palabras, y suponen el 20,6 % de los vocablos.

⁵ En “Juegos y distracciones” aparece *tocado hundido* como nombre de un juego, donde hay que suponer o una yuxtaposición o una coordinación con elipsis.

ordenador) o nombres de disciplinas académicas (*matemáticas, física, química*), entre otros.

Por último, el adjetivo se encuentra con bastante frecuencia también en grupos sintácticos o construcciones como complemento de un sustantivo. En este caso, aparece sobre todo pospuesto (*columna vertebral, cable eléctrico, armario ropero, judías verdes, paso subterráneo*) en un porcentaje relativamente alto (20,58 %). Los casos en los que el adjetivo aparece antepuesto al nombre son unidades parcial o totalmente lexicalizadas (*alto voltaje, antiguo alumno, bajos fondos, buena vida, doble ventana, falso techo, grandes almacenes, grandes superficies, pequeño comercio*). La presencia de adjetivos hay que ponerla en relación con las características específicas de cada centro de interés de la prueba, como puede verse en la Tabla 2.

Tabla 2

Unidades léxicas que contienen algún adjetivo por centro de interés en el LDM

Centro de Interés	Total palabras (tokens)	Unidades con adjetivo (% palabras del CI)	Total vocablos (types)	Unidades con adjetivo (% vocablos del CI)
1	953	5,85	132	28,14
2	2016	13,72	75	17,20
3	723	7,11	95	13,46
4	663	7,94	53	11,45
5	868	5,10	111	12,82
6	1164	12,14	87	14,12
7	2423	21,01	120	15,54
8	1256	8,77	127	13,07
9	2109	25,67	219	24,63
10	862	5,83	231	18,57
11	747	5,84	204	15,08
12	655	5,81	127	17,64
13	1267	19,32	149	13,09
14	378	2,11	105	15,93
15	604	5,28	108	8,50
16	4827	66,42	333	32,33
17	11449	93,61	327	75,69
18	1990	18,78	615	40,07
19	14706	97,82	1895	90,15
20	1865	17,87	297	20,23
Total	51525	21,42	5911	30,88

Fuente: elaboración propia

En relación con las palabras o *tokens* de cada CI, la proporción de adjetivos oscila en un rango amplísimo, que va desde el 2,11 % hasta el 97,82 %. Lógicamente, en los centros de interés preparados para registrar específicamente adjetivos (“Colores” y “Adjetivos”) se obtienen los porcentajes más elevados. Pero destaca también la abundancia en otros ámbitos temáticos, como ocurre en el de “Profesiones y oficios”, donde muchas voces de las que se recogen en este listado funcionan en el discurso como adjetivos sustantivados (*médico, químico*), lo que hace subir el porcentaje de unidades con adjetivos hasta el 32,33 %. Los centros de interés menos permeables son, por este orden, “Animales”, “Comidas y bebidas”, “Juegos y distracciones”, “Cuerpo humano” y “Medios de transporte”, todos ellos con un porcentaje de adjetivos inferior al 6 %.

Respecto a los vocablos o *types*, la oscilación también se mueve en un rango muy amplio, que va desde los 8,5 % hasta el 90,15 %, porcentaje este último que corresponde a “Adjetivos”, como cabía esperar. Proporciones muy altas se alcanzan también en los centros de interés “Colores” y “Profesiones”. Pero merece destacarse el relieve que adquieren los adjetivos en el CI “Sensaciones y sentimientos”. Aunque el del enunciado del CI cabía esperar que se anotasen sustantivos abstractos, los resultados muestran que los madrileños usan muchos adjetivos para categorizar esos estados anímicos. Han sido 616 las unidades anotadas que contienen palabras de esta clase, lo cual supone el 40,13 % sobre el total de vocablos del CI. Y entre las unidades más frecuentes se encuentran *frío*, que aparece en 175 encuestas, y *contento-a, alegre, triste, feliz, enamorado, cansado, enfadado-a, deprimido-a y asustado-a*, cada uno de los cuales fue citado por más de 20 sujetos.

3. El centro de interés “Adjetivos”

Como se ha señalado, en las encuestas sobre léxico disponible de Madrid (Paredes, Guerra y Gómez, 2022, en prensa) se decidió añadir varios centros de interés a los usados tradicionalmente en el

PPHDL, entre ellos el de “Adjetivos”, que ocupó la posición 19 en el orden de la prueba.

Para dar respuesta a la pregunta acerca de qué palabras consideran los madrileños como prototipo de adjetivos es preciso atender la dimensión individual y la colectiva. En relación con los aspectos individuales se verá en primer lugar cuál es la primera respuesta, la que surge de modo inmediato tras el estímulo, determinando cuál es y qué características gramaticales y semánticas tiene. Como complemento, se observará también cómo se engarza semánticamente esta palabra con la segunda unidad del listado, con objeto de ver cuáles son los mecanismos semánticos que intervienen primariamente en la evocación y la importancia relativa de cada uno de ellos. Desde el punto de vista colectivo, se analizarán las unidades más disponibles, que representan también el modelo prototípico colectivo (Ávila y Villena, 2010, p. 55; Sánchez-Saus, 2016, pp. 106-133).

3.1. Sobre el prototipo de adjetivo

3.1.1. La primera unidad de los listados individuales

La primera unidad de la serie de palabras evocadas en la producción de adjetivos tiene un interés especial para entender cómo se concibe la categoría, porque con ella se inicia el proceso de fluencia semántica del lexicón mental relacionado con el estímulo propuesto (*cf.* Hernández Muñoz, 2006, pp. 87-88).

En el LDM, las palabras anotadas en primera posición⁶ son todas unidades formadas por una sola lexía, sin que en ningún caso se encuentren formaciones de más de un elemento. Además, parece que la categoría está claramente delimitada para los estudiantes madrileños, a

⁶ Para el análisis de esta primera palabra se ha acudido directamente a la primera versión electrónica de las encuestas, que contiene las unidades tal como fueron escritas por los sujetos, sin haber hecho ningún tipo de intervención sobre ellos salvo el de la propia transcripción. En esa versión aún no se han unificado en masculino singular los adjetivos que presentan alternancia de género o número y se mantienen incluso las repeticiones de los términos; también se mantienen los errores ortográficos, aunque se han corregido para este trabajo.

juzgar por los escasos trasvases categoriales aparecidos. En efecto, las 600 primeras palabras son todas adjetivos, excepto cinco, y son todos calificativos con predominio de los valorativos. La forma más frecuente en primera posición es *guapo/a* (144 veces), a la que siguen *feo/a* (72) y *bueno* (70); también han sido primer elemento de la lista en más de una decena de ocasiones los adjetivos *bonito* (54), *alto/a* (39), *tonto* (31), *grande* (19), *rojo* (13) y *bello* (11)⁷.

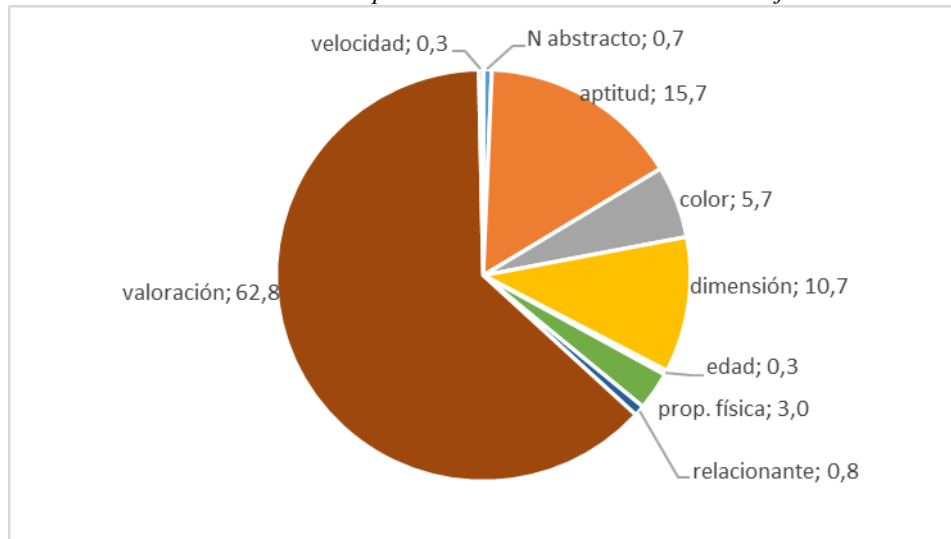
Las únicas cinco unidades que no pertenecen a la categoría están todas ellas semánticamente próximas a los valores prototípicos asociados al adjetivo. Se trata de los sustantivos *alegría*, *colores* y *complicidad*, que denotan propiedades, el sustantivo *capullo*, usado coloquialmente para describir un rasgo psicológico de las personas, y el adverbio *bien*, estrechamente vinculado también a la valoración.

En el Gráfico 1 se representan las características semánticas de la primera unidad que escribieron los madrileños.

⁷ El resto de unidades es el siguiente (entre paréntesis las veces que se repite en primera posición en las 600 encuestas): *listo* (9), *malo* (8), *gordo* (7), *verde* (5), *estúpido* (4), *simpático* (4), *amable* (3), *amarillo* (3), *azul* (3), *calificativo* (3), *feliz* (3), *inteligente* (3), *lindo* (3), *pequeño* (3), *triste* (3), *alegre* (2), *blanco* (2), *cariñoso* (2), *colorido* (2), *idiota* (2), *payaso* (2), *pesado* (2), *pobre* (2), *raro* (2), *sucio* (2), *valiente* (2), *viejo* (2), *adecuado*, *alegría*, *bajo*, *banal*, *bien*, *boliche*, *borde*, *bravura*, *cabezón*, *cabrón*, *caliente*, *callada*, *cansado*, *capullo*, *claro*, *colores*, *complicidad?*, *concreto*, *cualificativo* [sic], *divertida*, *divertido*, *dormido*, *dulce*, *entrañable*, *estupendo*, *fácil*, *flaco*, *frío*, *fuerte*, *gracioso*, *hábil*, *hermoso*, *honesto*, *idealista*, *imbécil*, *incoherente*, *inútil*, *largo*, *lento*, *leve*, *maravilloso*, *mediano*, *mimado*, *negro*, *nervioso*, *oscuro*, *plomizo*, *precioso*, *presumido*, *rápido*, *ricos*, *risueño*, *rubia*, *rubio*, *solo/a*, *sosegado*, *subnormal*, *terco*.

Gráfico 1

Características semánticas de las primeras unidades léxicas del CI "Adjetivos"



Fuente: elaboración propia

Para la mayor parte de los jóvenes madrileños (62,8 %), el adjetivo prototípico es el calificativo valorativo, es decir, aquel que sirve para evaluar el mundo circundante y ofrece la posibilidad, además, de matizar y graduar la opinión personal. Están muy próximos semánticamente los adjetivos que denotan aptitudes o actitudes psicológicas, que han resultado ser las primeras palabras evocadas para un 15,7 % de encuestados. Pertenecen a grupos más reducidos los adjetivos que denotan otras propiedades de los objetos, como la dimensión, el color u otros rasgos físicos.

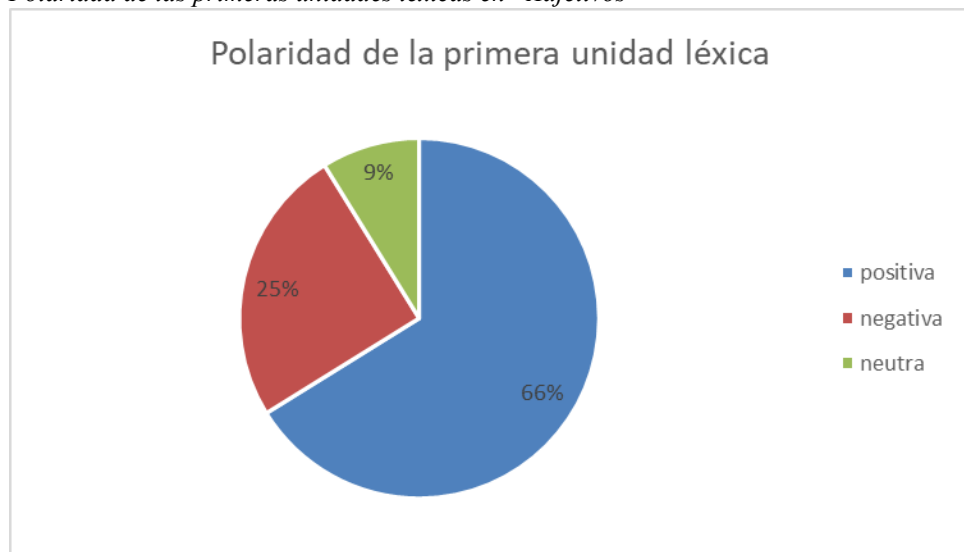
Los cuatro únicos casos de adjetivos relacionantes corresponden a tecnicismos gramaticales o taxonomías aprendidas en el ámbito escolar: *calificativo* o *cualificativo*. La respuesta inmediata al estímulo parece indicar que en la mente de estos individuos el sintagma *adjetivo calificativo* forma una unidad léxica muy estable⁸.

⁸ En estos casos, el encuestado suele agregar un adjetivo valorativo como siguiente palabra (*cualificativo- feo*, enc. 487; *calificativo-bueno*, enc. 492), aunque en dos ocasiones se insertan nuevos tecnicismos (*calificativo-cuantitativo*, encs. 273 y 512),

Desde otro prisma, se puede entender también cómo se concibe cognitivamente la categoría analizando la polaridad de las primeras palabras de los listados. Si los términos incluidos en la lista se conceptualizan como recursos para evaluar la realidad circundante, es posible colocarlos en una escala en uno de cuyos extremos se sitúen los que se emplean para evaluaciones positivas y en el otro los usados para evaluaciones negativas. De este modo se ha procedido a caracterizar como positiva, negativa o neutra la primera unidad de las 600 encuestas, con los resultados que refleja el Gráfico 2.

Gráfico 2

Polaridad de las primeras unidades léxicas en “Adjetivos”



Fuente: elaboración propia

El predominio de las connotaciones positivas de esta primera unidad es palmario. Dos de cada tres palabras anotadas por los madrileños en primera posición (66 %) son de carácter positivo, entre los que se encuentran sobre todo adjetivos como *bueno, rico, inteligente, amable, alto*, a los que hay que añadir también los sustantivos *alegría, bravura o complicidad* y el adverbio *bien*. Frente a ellos, todavía hay un 25% de casos de adjetivos de polaridad negativa, como *malo, tonto, sucio*, etc. Los adjetivos neutros en cuanto a la evaluación suponen solo el 9 %, entre los que se encuentran los

adjetivos de color y otros ejemplos como *mediano*, *dormido*, *callado*, *calificativo*, etc.

Por último, cerraremos este apartado de análisis de la primera palabra de la lista anotando algunas observaciones sobre los aspectos morfológicos. Hay 528 unidades que presentan variación de género, por 72 que carecen de variación formal. En estos casos, los encuestados han optado por la forma en masculino en 499 ocasiones, frente a los 25 casos en los que el primer adjetivo se presenta en femenino; en 4 casos el encuestado recurrió a una forma híbrida gráficamente: *guapo/a* en dos ocasiones y en una ocasión cada uno *solo/a* y *cariños@*. Y respecto al número, solo se anota como caso de plural la forma *ricos*.

3.1.2. La relación semántica entre la primera y la segunda unidad

Otro modo de observar cómo se configura la categoría es analizar el modo en que se relacionan entre sí las unidades que conforman los listados. Las relaciones que se establecen entre los elementos que se incluyen en los centros de interés más habituales se ajustan a lo que Coseriu (1977) denominó “configuraciones asociativas”, en las cuales las asociaciones entre los elementos están más en el nivel de la significación que en el del significado, es decir, se fundan más en las relaciones entre las cosas que entre las palabras. Por ello, abundan más las relaciones pseudosemánticas (polisemia, homonimia) y extralingüísticas (metáfora, metonimia, meronimia, contigüidad, asociaciones culturales), que las relaciones propiamente semánticas (sinonimia, antonimia, hiperonimia, hiponimia) (López González, 2014, p. 97; Sánchez-Saus, 2016, 2019).

Claro es que estos tipos de relaciones se encontrarán en los ámbitos en los que los referentes de los centros de interés son las cosas existentes o imaginadas. Habrá que ver, por tanto, qué ocurrirá en un centro de interés en el que los elementos son conceptualizaciones de propiedades o características atribuibles a las cosas y comprobar si comparte los mecanismos asociativos con el resto de centros de la encuesta.

En esta ocasión el análisis se centrará tan solo en el modo en que se asocian las dos primeras unidades de la lista, pues esa primera asociación cabe considerarla la más significativa en la configuración cognitiva de la categoría. En la Tabla 3 se presentan ordenadas cuantitativamente los procedimientos de relación semántica entre la primera unidad (V1) y la segunda (V2) de cada encuesta.

Tabla 3

Relación semántica entre las dos primeras unidades de los listados de “Adjetivos”

Relación V1 –V2	N	%
antónimo	328	54,7
salto	174	29,0
sinónimo	45	7,5
asociación cultural	30	5,0
color	16	2,7
gradación	4	0,7
repetición	3	0,5
Total encuestas	600	100,0

Fuente: elaboración propia

Se puede señalar, de entrada, que en el ámbito de los adjetivos se producen sobre todo relaciones específicamente lingüísticas, y dentro de ellas, semánticas propiamente dichas. Las asociaciones de carácter extralingüístico son escasas y no aparecen nunca las pseudosemánticas. El recurso asociativo más frecuente es el de la antonimia (*feo-guapo*, *bueno-malo*, *alto-bajo*), procedimiento al que recurre más de la mitad de los encuestados madrileños. Frente a la escasa rentabilidad que tiene este recurso semántico en otros centros de interés, entre los adjetivos es una propiedad fundamental, que deriva evidentemente de su carácter escalar o gradual con que se concibe prototípicamente el adjetivo. Frente a la importancia de la antonimia, la sinonimia solo se ha encontrado en 45 encuestas, lo que supone el 7,5 % sobre el total, en ejemplos como *guapa-bella* (enc. 3), *listo-inteligente* (enc. 54), *divertido-alegre* (enc. 247), *banal-trivial* (enc. 276)- *lindo-hermoso* (enc. 388). La posibilidad de graduar la propiedad denotada por el adjetivo produce también asociaciones en las que el segundo término introduce un matiz respecto al primero, un recurso que se ha anotado en

muy contadas ocasiones: *mediano-grande* (enc. 139), *bueno-mejor* (enc. 306).

El segundo procedimiento desde el punto de vista cuantitativo es el que hemos denominado *salto* siguiendo la terminología propuesta por Tomé Cornejo (2015, p. 80)⁹. Se produce cuando la relación entre los dos elementos se establece sin que pueda identificarse una relación semántica entre ambos más allá de formar parte de la misma clase de palabras. Se produce, por ejemplo, en casos como estos: *tonto-guapo* (enc. 4); *honesto-alegre* (enc. 9), *bonito-liso* (enc. 17). Porcentualmente, este recurso representa el 29,0 % del total.

El resto de procedimientos de enlace tiene una presencia aún menor. La asociación de elementos establecida culturalmente aparece únicamente en las secuencias de los adjetivos *bueno*, *bonito* y *barato*: en 20 encuestas aparecen los tres adjetivos sucesivamente (“las tres bes”) y en 10 ocasiones aparecen solo los dos primeros términos de la serie. Solo un 2,7 % de encuestados inician la serie con un adjetivo de color y continúan la serie dentro de ese mismo campo semántico. Y es totalmente residual el recurso a la repetición, en los que los sujetos escriben la misma palabra en masculino y femenino. Todos ellos corresponden únicamente al adjetivo *guapo/a*, que figura en tres encuestas en las dos primeras posiciones, en una de ellas el femenino precediendo al masculino.

En cuanto a las categorías a las que pertenecen las dos primeras unidades, lo general es que ambas sean adjetivos, lo que refuerza la idea de que la conceptualización de la categoría gramatical por parte de los estudiantes madrileños es adecuada. En algún caso aparece en segundo lugar un nombre abstracto, (*blanco-tristeza*, enc. 445) o un adverbio (*fácil-felizmente*, enc. 440) y en otros tres la serie se inicia con un sustantivo usado como adjetivo (*cabrón-rubio*, enc. 137, *boliche-gordo*, enc. 477, y *borde-estresado*, enc. 376). Pueden calificarse de

⁹ En la producción de las listas lo habitual es que las unidades vayan apareciendo agrupadas en subcategorías. Una vez agotada una categoría, se produce un salto (o *switching*) que enlaza con el estímulo del centro de interés para continuar el proceso de evocación (véanse también Paredes García, 2006; Ávila Muñoz y Sánchez, 2010).

anecdóticos los ejemplos en los que se mantiene el error categorial en las dos primeras unidades, hecho que ocurre solo con los adverbios *bien-mal* (enc. 119) y con algunas secuencias de sustantivos abstractos (*bravura-lealtad*, enc. 147, *colores-estatura*, enc. 377, *alegría-tristeza*, enc. 516, *complicidad-veracidad*, enc. 546).

3.1.3. Los adjetivos más disponibles

Hasta aquí se han estado presentando datos de las encuestas individuales relativos a las posiciones prominentes del listado. Pero esta presentación de los datos, que permite entender cómo los individuos conciben la categoría, ha de completarse con la visión sociológica que posibilitan las muestras amplias de sujetos de los estudios de DL. Se atenderá ahora, por ello, a los vocablos ordenados según el índice de disponibilidad (ID), que se construye a partir de la frecuencia y la posición. Este índice permite diferenciar entre vocabulario marginal y central, entre el léxico individual y el colectivo, si se toma convencionalmente como frontera de corte un determinado valor que separe los elementos léxicos más compartidos y generales de los minoritarios, individuales o esporádicos.

De acuerdo con este criterio, se puede establecer ese corte en un $ID > 0,05$ (Samper Padilla y Samper, 2006; López González, 2014; Paredes García, 2015, pp. 17-18), que selecciona 38 adjetivos como los más disponibles entre los jóvenes madrileños, como se recoge en la Tabla 4. Todos ellos han sido anotados por un amplio grupo de encuestados: el primero de la lista, *feo/a*, aparece en 488 encuestas de las 600 que constituyen la muestra madrileña, es decir, en el 81,3 %, pero el último, *feliz*, también fue anotado por 64 estudiantes, esto es, el 10,7 % de los encuestados. Y respecto al peso que suponen estos 38 adjetivos sobre el total de unidades recogidas en el centro de interés, conjuntamente aportan el 38,4 % sobre el total de unidades o *tokens* ($N = 5971$ sobre 15 032).

Tabla 4*Adjetivos más disponibles (ID > 0,05) en el léxico disponible de Madrid*

	ID_{st}¹⁰	N	Frec. relat.	Frec. acumul.	Frec. aparic.	Compat.¹¹
1 feo-a	0,6385	488	3,247	3,247	81,333	1,0000
2 guapo-a	0,5713	429	2,854	6,101	71,500	1,0000
3 alto-a	0,3184	301	2,003	8,103	50,167	0,9995
4 bonito-a	0,3097	249	1,657	9,760	41,500	0,9999
5 gordo-a	0,2841	291	1,936	11,696	48,500	0,9905
6 bajo-a	0,2799	282	1,876	13,572	47,000	0,9917
7 tonto-a	0,2468	236	1,570	15,142	39,333	0,9977
8 bueno-a	0,2372	206	1,371	16,513	34,333	0,9998
9 gran(de)	0,2156	227	1,510	18,023	37,833	0,9891
10 pequeño-a	0,2058	230	1,530	19,553	38,333	0,9626
11 listo-a	0,1778	181	1,204	20,757	30,167	0,9711
12 malo-a	0,1812	172	1,144	21,901	28,667	0,9825
13 delgado-a	0,1494	170	1,131	23,032	28,333	0,8642
14 simpático-a	0,1468	177	1,178	24,210	29,500	0,8973
15 flaco-a	0,1263	141	0,938	25,148	23,500	0,8371
16 inteligente	0,1187	151	1,005	26,153	25,167	0,8368
17 alegre	0,1171	136	0,905	27,057	22,667	0,8497
18 amable	0,1141	133	0,885	27,942	22,167	0,8398
19 rojo	0,1121	115	0,765	28,707	19,167	0,9146
20 agradable	0,1002	129	0,858	29,566	21,500	0,7453
21 verde	0,0995	106	0,705	30,271	17,667	0,8476
22 triste	0,0921	117	0,778	31,049	19,500	0,7650
23 cariñoso-a	0,0835	108	0,719	31,768	18,000	0,7163
24 bello-a	0,0881	90	0,599	32,366	15,000	0,8722
25 estúpido-a	0,0844	97	0,645	33,012	16,167	0,7875
26 azul	0,0836	92	0,612	33,624	15,333	0,7536
27 rubio-a	0,0755	94	0,625	34,249	15,667	0,6768
28 moreno-a	0,0702	92	0,612	34,861	15,333	0,5892
29 precioso-a	0,0659	80	0,532	35,394	13,333	0,6253
30 barato-a	0,0704	64	0,426	35,819	10,667	0,7177

¹⁰ Para el cálculo de este índice se ha seguido la propuesta presentada en Gallego Gallego (2014) y desarrollada por extenso en Callealta y Gallego (2016). Esta revisión de la fórmula tradicional de la DL corrige el sesgo que en los cálculos tradicionales ocasionaba el diferente número de la muestra, logrando así lo que los autores denominan “índice de disponibilidad estandarizado” (ID_{st}).

¹¹ El índice de compatibilidad es una propuesta de Ávila Muñoz y Sánchez Sáez (2010), que, basándose en el modelo matemático de “conjunto difuso”, representa con un valor entre 1 y 0 el grado de compatibilidad de un elemento respecto al concepto representado por el conjunto. Como se ve, las unidades más disponibles son también las más compatibles con el conjunto.

31	negro-a	0,0627	85	0,566	36,385	14,167	0,5773
32	hermoso-a	0,0659	68	0,452	36,837	11,333	0,6903
33	blanco-a	0,0627	77	0,512	37,349	12,833	0,6490
34	horrible	0,0623	69	0,459	37,809	11,500	0,5897
35	largo-a	0,0550	84	0,559	38,367	14,000	0,5285
36	amarillo	0,0570	73	0,486	38,853	12,167	0,5991
37	asqueroso-a	0,0539	67	0,446	39,299	11,167	0,4946
38	feliz	0,0520	64	0,426	39,725	10,667	0,5917

Fuente: elaboración propia

Los resultados ratifican lo observado en los apartados previos. De manera similar a lo que se encontró en el caso de las primeras unidades, los adjetivos más disponibles son todos calificativos que semánticamente designan aptitudes o actitudes (*tonto, listo, simpático, inteligente, alegre, amable, agradable, triste, cariñoso, estúpido, horrible, asqueroso, feliz*), sirven para valorar el entorno (*feo, guapo, bonito, bueno, malo, bello, precioso, barato, hermoso*) o presentan propiedades de los objetos, como el color (*rojo, verde, azul, negro, blanco, amarillo*), la dimensión o tamaño (*alto, bajo, gran(de), pequeño, largo*) u otras propiedades físicas (*gordo, delgado, flaco rubio, moreno*). Además, todos ellos son graduables, con la única excepción del elativo *precioso*, que ocupa la posición vigesimonovena.

Y al igual que sucedía en el listado de primeras unidades, los adjetivos denotan mayoritariamente propiedades positivas, tanto si se considera el peso sobre los 38 vocablos o *types* como si se toman en cuenta las 5971 palabras o *tokens*.

Formalmente, la mayoría presenta variación de género, pero 10 son invariables. Y por lo que respecta a la sintaxis, todos, salvo *inteligente*, pueden combinarse indistintamente con *ser* o *estar*, aunque en alguna ocasión esa combinatoria produce cambios de significado importantes (*ser listo / estar listo*).

3.1.4. Consideraciones generales sobre el centro de interés “Adjetivos”

Para cerrar este análisis del centro de interés, nos detendremos en describir los elementos que se incluyen en los listados, comenzando

por las categorías y estructuras sintácticas registradas en las respuestas. Los datos figuran en la Tabla 7.

Tabla 7

Estructuras sintácticas presentes en el CI “Adjetivos”

	N	%
A	1878	89,3
A+A	3	0,1
A+N	2	0,1
Adv+A	1	0,0
A sustantivado	4	0,2
N	164	7,8
N_SP	1	0,0
N+A	3	0,1
N+N	7	0,3
Pronombre	1	0,0
Determinante	16	0,8
Adverbio	12	0,6
Locución	9	0,4
Oración	1	0,0
Total	2102	100,0

Fuente: elaboración propia

La mayor parte de las unidades son adjetivos simples, que representan el 89,3 % del total. Los casos de unidades complejas son escasos: en unos pocos ejemplos el adjetivo aparece complementado por otro adjetivo (*azul oscuro, azul claro, azul marino*), y en una sola ocasión aparece modificado por un grupo preposicional (*corto de mente*) o por un cuantificador (*poco agraciado*).

Los nombres o grupos nominales que los estudiantes categorizan como adjetivos suman 175 vocablos (8,25 %), que pueden diferenciarse en dos grupos. En el primero están ciertos sustantivos que denotan características negativas aplicables a las actitudes de las personas (*arpía, bocazas, burro, capullo, chinche, cotilla, fantasma, hijo (de) puta, lapa, listillo, niñato, pardillo, plasta, rata, zorra*) o alusivas al aspecto físico (*gafotas, foca, jirafa, melenas, microbio, orejas, tirillas*); también se encuentran, aunque con menos frecuencia, sustantivos con

los que se evalúa positivamente a la persona, sobre todo en sus aspectos físicos (*cachas, ojazos, pibón, princesa, ricura, tía buena, tío bueno*).

El segundo grupo está formado por los siguientes sustantivos: *alegría, amargura, belleza, blancura, bondad, bravura, carácter, color, complicidad, cuidado, deseo, esperanza, estatura, estruendo, lealtad, ligereza, negrura, pobreza, talla, tamaño, veracidad*. Se trata, como se ve, de nombres abstractos que semánticamente se refieren a propiedades, lo que explicaría la confusión categorial. Bien es cierto que muchas de estas palabras han sido anotadas por un solo individuo, pero *color* es conceptualizado como adjetivo por ocho sujetos, *calor* por tres y *tristeza* por dos. Hay que añadir a estos nombres cinco casos más, que no aluden a propiedades específicamente: *mascota, hombre, mujer, plumas* y *memorial* —quizá por confusión con *memorioso*—.

Respecto a otras categorías gramaticales presentes en el listado, se han registrado algunos casos de adverbios: *bien* y *mal*¹², anotados por 7 personas cada uno, el cuantificador *poco* (5 veces), *lejos* (4), *cerca* (3), *mucho* (2), y *menos, felizmente, escasamente, sensacionalmente, pasivamente, pronto, muy, demasiado* y *deprisa*, todos ellos aportados por una persona. Para muy pocos individuos, dentro de la categoría se incluyen los determinantes (*mío, tuyo, suyo, este, ese, aquel, primero, uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis*) y un estudiante señala el pronombre indefinido *nadie*. También pueden conceptualizarse como adjetivos algunos sintagmas preposicionales referidos a aspectos físicos (*con montículos, sin sabor*) o rasgos psicológicos o de carácter (*con chispa, sin personalidad, a gusto, sin igual*); en un caso, incluso, se ha incluido entre los adjetivos una oración (*se cree más que los demás*), probablemente porque describe también una actitud.

El número de individuos que incluye en su listado elementos que no pertenecen a la categoría, esto es, que incluyen en sus listas sustantivos abstractos, adverbios o determinantes es de tan solo 31 estudiantes, lo que supone que solo un 5,2 % de sujetos tiene

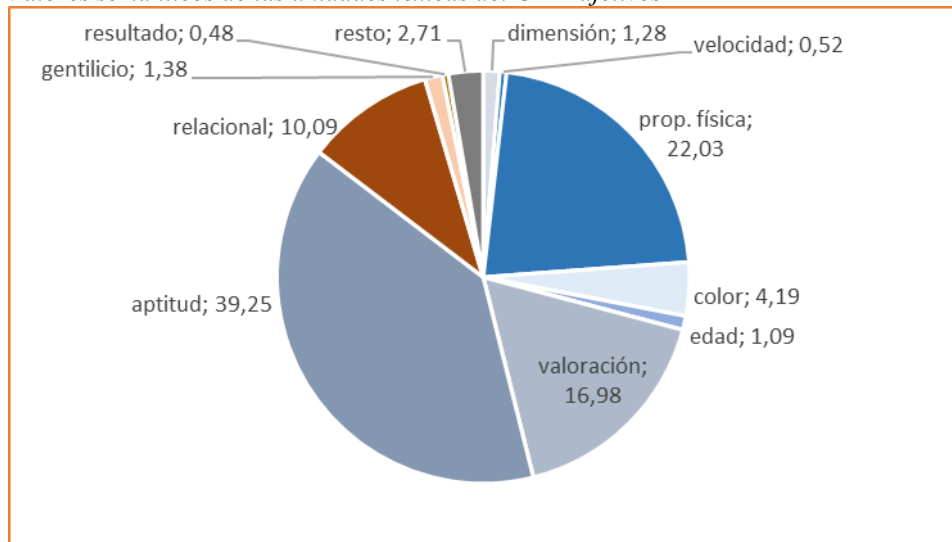
¹² Aunque estas dos palabras pueden ser también sustantivos, el entorno en que aparecen parece indicar que se trata de adverbios.

dificultades para establecer las fronteras categoriales con nitidez. Algunos casos son especialmente llamativos: la enc. 147 incluye tres sustantivos abstractos entre las seis formas que anota en total y un caso similar ocurre en la enc. 440, donde se incluyen cuatro adverbios sobre un total de diez palabras anotadas.

El modo en que se reparten los adjetivos según sus características semánticas se presentan en el Gráfico 3. En él están contenidos los 2102 adjetivos simples o unidades complejas anotadas en el CI.

Gráfico 3

Valores semánticos de las unidades léxicas del CI "Adjetivos"



Fuente: elaboración propia

Tomados en conjunto los vocablos resulta evidente que los adjetivos se consideran básicamente recursos para expresar cualidades psicológicas de las personas (aptitudes y aptitudes), las propiedades físicas de los objetos del mundo o para evaluar las cosas. Resulta llamativa la escasa importancia cuantitativa de los adjetivos relacionantes, que solo logran sumar el 12 % de las unidades sumando las subclases que aparecen en el gráfico.

Si se compara el Gráfico 3, del conjunto de adjetivos, con el Gráfico 1, que recogía solo los valores de las primeras unidades de las encuestas, se puede ver algunas diferencias al lado de algunos rasgos constantes. Los adjetivos valorativos, mayoritarios entre las primeras unidades, descienden cuando se toman en conjunto los datos, y el proceso inverso sucede en el caso de los adjetivos que denotan aptitudes o aptitudes. En el total de adjetivos, también bajan el peso relativo respecto a las primeras unidades los que denotan dimensión y propiedades físicas de los objetos. Mantienen un peso similar los adjetivos relativos a la edad o a la velocidad. Y en cuanto a los adjetivos relacionantes, prácticamente inexistentes en las primeras posiciones, adquieren un valor cuantitativo más alto entre el conjunto de los adjetivos.

Otro aspecto relevante es el de la productividad del CI, es decir, la cantidad de palabras y vocablos que se registran en él. Hay que recordar que, dentro de la encuesta, este CI estaba situado en penúltima posición de los 20 de que consta la prueba, por lo que se podría temer que su productividad se viese influida por el cansancio acumulado. Pero, lejos de ello, el centro de interés ha resultado muy productivo, generando un total de 15032 palabras (*tokens*), lo que le sitúa en cuarta posición entre los centros de interés, y 2102 vocablos, que lo convierten en el más productivo en unidades léxicas diferentes (*types*).

Cada sujeto ha generado 25,2 adjetivos como promedio, cifra que sitúa a los adjetivos en la tercera posición, solo por detrás de “Los animales”, “Comidas y bebidas” y “El cuerpo humano”. Hay que decir, no obstante, que la variación es alta, pues las listas individuales se mueven en una horquilla que va de las 6 unidades, producidas por un estudiante de nivel sociocultural bajo que estudia en un centro público, a las 45, cifra en la que coinciden tres estudiantes, dos de ellos de nivel sociocultural alto que estudian en centro privado y uno de nivel sociocultural bajo que estudia en un centro público.

¿Hay algún factor social que influya en la producción de adjetivos entre los preuniversitarios madrileños? En la Tabla 5 se recogen los resultados del análisis de la varianza observada (ANOVA).

Tabla 5*Producción de adjetivos y variables sociales (Prueba ANOVA)*

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Sexo	Inter-grupos	7,905	39	,203	,819	,776
	Intra-grupos	138,568	560	,247		
	Total	146,473	599			
Tipo de enseñanza	Inter-grupos	14,271	39	,366	1,540	,021
	Intra-grupos	133,063	560	,238		
	Total	147,333	599			
Tipo de comunidad de residencia	Inter-grupos	9,258	39	,237	,859	,714
	Intra-grupos	154,700	560	,276		
	Total	163,958	599			
Nivel sociocultural	Inter-grupos	33,413	39	,857	2,147	,000
	Intra-grupos	223,506	560	,399		
	Total	256,918	599			
Zona de escolarización	Inter-grupos	107,624	39	2,760	1,242	,153
	Intra-grupos	1244,041	560	2,222		
	Total	1351,665	599			

Fuente: elaboración propia

Según este análisis, de los cinco factores tomados en consideración, la cantidad de adjetivos que producen los estudiantes no está condicionada ni por el sexo del sujeto, ni por residir en una comunidad urbana, semiurbana o rural ni por la zona administrativa en la que se encuentra ubicado el centro escolar. Sí inciden, en cambio, dos factores: el hecho de que los estudiantes hayan estado escolarizados en la enseñanza pública o en la privada y, sobre todo, el nivel sociocultural del estudiante (Tabla 6).

Tabla 6

Factores sociales incidentes en la producción de “Adjetivos” en el léxico disponible de Madrid

		Encuestas	Total de palabras	Media de palabras
Tipo de enseñanza	Pública	340	8309	24,4
	Privada	260	6722	25,9
Nivel sociocultural	Bajo	125	2692	21,5
	Medio	343	8720	25,4
	Alto	132	3619	27,4

Fuente: elaboración propia

El nivel sociocultural es el factor que más influye en la variación de la cantidad de adjetivos producidos por los sujetos. Los grupos oscilan entre los 21,5 adjetivos que producen de media los alumnos de nivel bajo y los 27,4 de los de nivel alto. Esto implica que hay una distancia de 6 unidades léxicas de media entre el grupo alto y el bajo, o, en términos de Bernstein (1964), que los alumnos de nivel cultural más bajo presentan un déficit notable respecto a los de nivel superior. Esta constatación, sin duda, requiere atención especial a estos alumnos para equilibrar la situación y que pueda paliar las carencias de los más débiles.

Las diferencias en relación con el tipo de enseñanza recibido son menos acusadas, aunque también apuntan a déficit de un grupo frente a otro. En este caso, de quienes han estudiado en la escuela pública, que han producido de media 24,4 adjetivos, frente a los 25,9 de quienes han estudiado en la privada.

Conclusiones

Entre las conclusiones de este trabajo hay que comenzar constandingo, en primer lugar, la utilidad de la metodología de la DL para obtener datos acerca de diferentes clases de palabras. Y en relación específicamente con el adjetivo, tiene una presencia notable en las pruebas, incluso cuando los CI no pretenden específicamente este tipo de palabras.

El empleo de un CI enunciado como “Adjetivos” ha permitido obtener información relevante para comprender el modo en que se organiza cognitivamente la categoría. De esa información se desprenden las siguientes consideraciones, que se aplican especialmente de los ejemplares prototípicos de la categoría:

- El adjetivo se concibe primariamente como una palabra que denota propiedades atribuibles a los objetos, y solo tangencialmente como elemento para marcar relaciones entre ellos. De ahí que puedan incluirse en la categoría sustantivos abstractos o adverbios modales.
- Funcionalmente, son elementos lingüísticos que sirven para valorar el entorno y expresar matices, dada su capacidad de gradación. El análisis ha puesto de relieve que, aunque la evaluación puede orientarse en cualquiera de las direcciones, las formas prototípicas mayoritariamente tienen polaridad positiva.
- Por el carácter graduable, el procedimiento de asociación entre las unidades más frecuente es el de la antonimia: la forma lingüística que se sitúa en un extremo de la escala atrae al situado en el extremo opuesto.
- Entre los elementos que componen el conjunto predominan los adjetivos calificativos, pero no se descartan otros recursos con los que se expresan también propiedades como las características psicológicas, el aspecto físico, la dimensión o el color.

A partir de los datos, los análisis y las observaciones contenidas en este trabajo se pueden realizar algunas **consideraciones didácticas**. A pesar de que puedan darse trasvases con otras categorías gramaticales (*cfr.* § 2), el adjetivo parece un categoría bien configurada y delimitada entre los jóvenes madrileños. Recordemos que los sujetos encuestados son estudiantes del último curso de la enseñanza secundaria, es decir, han completado su ciclo formativo previo a su entrada en la universidad o en el mundo laboral. No obstante, se han podido detectar determinadas fallas tanto en relación con la categorización como en el plano de la formación académica particular de algunos individuos.

Los errores en la categorización derivan de la inclusión de elementos pertenecientes a otras categorías sintácticas, nombres

abstractos, adverbios, determinantes, el indefinido *nadie*, e incluso unidades complejas que algún estudiante anota como si fuera una lexía unitaria. Para solventar este tipo de errores se pueden realizar ejercicios como los siguientes:

- Observar las relaciones entre las categorías y realizar ejercicios de trasvase analizando los recursos morfológicos que posibilitan la transformación: *blanco, blancura; bueno, bondad, buenamente; lejano, lejanía, lejos*.
- Situar una misma forma en diferentes contextos de manera que funciones como clases gramaticales diferentes: *hablar alto, llegar alto* frente a *ser alto, parecer alto, o hacer un alto, dar el alto*.
- En relación con las fronteras categoriales, conviene insistir en las diferencias semánticas y sintácticas que diferencian los adjetivos de los determinantes.
- Atendiendo a los adjetivos presentes y ausentes en los listados, se pueden llevar a cabo acciones didácticas de cara a que los alumnos tomen conciencia de la existencia de los diversos tipos de adjetivos. Hay que atender especialmente a los adjetivos ausentes de los listados y más alejados del prototipo, como *mero, próximo*, etc.

El análisis de los mecanismos de asociación entre los adjetivos indica que las unidades también ofrecen pistas para su didáctica, tanto en lengua materna como en segundas lenguas. Como se ha visto, los adjetivos calificativos no se almacenan de manera aislada e independiente, sino en forma de conglomerados (*clusters*), unas veces formados por los dos adjetivos de los extremos de la escala, otras en forma de graduación semántica, otras formando series. Utilizar estas cadenas en la enseñanza de los adjetivos parece un método muy rentable.

Por lo que respecta a la información que las pruebas de DL aportan acerca de los individuos, se ha podido constatar la utilidad de estas pruebas para detectar problemas específicos, lo cual es el paso previo para una actuación didáctica personalizada. Y en el plano colectivo, resulta poco tranquilizador constatar una vez más que la

escuela no ha sido capaz de eliminar las desigualdades al final de la etapa escolar, lo que obliga a seguir acopiando esfuerzos para paliar este problema.

Referencias bibliográficas

Ávila Muñoz, A. M., y Villena Ponsoda, J. A. (Eds.). (2010). *Variación social del léxico disponible en la ciudad de Málaga. Diccionario y análisis*. Málaga: Editorial Sarriá.

Ávila Muñoz, A. M., y Sánchez Sáez, J. M. (2010). La disponibilidad léxica. Antecedentes y fundamentos. En A. Ávila Muñoz y J. A. Villena Ponsoda (Eds.), *Variación social del léxico disponible en la ciudad de Málaga. Diccionario y análisis* (pp. 35-81). Málaga: Editorial Sarriá.

Bernstein, B. (1964). Elaborated and Restricted Codes: Their Social Origins and Some Consequences. *American Anthropologist*, 66, 55-69.

Borrego Nieto, J. (2008). Edad y cultura léxica. En M. L. Arnal Purroy (Ed.). *Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses* (pp. 227-244). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

Bosque, I. (1989). *Las categorías gramaticales*. Madrid: Síntesis.

Callealta Barroso, J., y Gallego Gallego, D. J. (2016). Medidas de disponibilidad léxica: comparabilidad y normalización. *Boletín de Filología*, 51(1), 39-92. Recuperado de <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/42099/44048>

Coseriu, E. (1977). *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.

Demonte, V. (1999). El adjetivo: Clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 129-216). Madrid: Espasa Calpe.

Dixon, R. M. W. (1977). Where Have All the Adjectives Gone? *Studies in Language*, 1/1, 19-80.

Gallego Gallego, D. J. (2014). *Léxico disponible de estudiantes de español como lengua extranjera en la Comunidad de Madrid*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Alcalá.

Hernández Muñoz, N. (2006). *Hacia una teoría cognitiva integrada de la disponibilidad léxica. El léxico disponible de los estudiantes castellano-manchegos*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

López González, A. M. (2014). *Disponibilidad léxica. Teoría, método y análisis*. Łódz: Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego.

López Morales, H. (1995). Los estudios de disponibilidad léxica: pasado y presente. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile (homenaje a Rodolfo Oroz)*, 35, 245-259.

Paredes García, F. (2006). Aportes de la disponibilidad léxica a la psicolingüística: una aproximación desde el léxico de los colores. *Lingüística*, 18, 19-55.

Paredes García, F. (2012). Desarrollos teóricos y metodológicos recientes de los estudios de disponibilidad léxica. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada*, 11 (6), 78-100. Recuperado de <http://www.nebrija.com/revista-linguistica/numero11/numero11/pdfs/4.Paredes.pdf>

Paredes García, F. (2014). A vueltas con la selección de 'centros de interés' en los estudios de disponibilidad léxica: para una propuesta renovadora a propósito de la disponibilidad léxica en ELE. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada*, 16.

Paredes García, F. (2015). Disponibilidad Léxica y enseñanza de ELE: el léxico disponible como fuente curricular y como recurso en el aula. *Lingüística en la Red*, 11, 1-32. Recuperado de <http://www.linred.es/monograficos.html>.

Paredes García, F., Guerra Salas, L., y Gómez, E. (2022, en prensa). *Léxico disponible de los jóvenes preuniversitarios de la Comunidad de Madrid*. Alcalá de Henares: Editorial Universidad de Alcalá.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2014). *Diccionario de la Lengua Española*. 23.^a ed. Madrid: Espasa.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.

Samper Padilla, J. A., y Samper Hernández, M. (2006). Aportaciones recientes de los estudios de disponibilidad léxica. *Lynx: Panorámica de estudios lingüísticos*, 5, 5-95.

Sánchez-Saus Laserna, M. (2016). *Léxico disponible de los estudiantes de español como lengua extranjera en las universidades andaluzas*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.

Sánchez-Saus Laserna, M. (2019). *Centros de interés y capacidad asociativa de las palabras*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.

Tomé Cornejo, C. (2015). *Léxico disponible. Procesamiento y aplicación a la enseñanza de ELE*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca.

Recuperado de https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/128287/DLE_Tom?sequence=1